

Las urnas zapotecas

del Museo Nacional de las Culturas

Socorro C. de la Vega Doria*

Recorrer las salas y bodegas del Museo Nacional de las Culturas (MNC), en la ciudad de México, es ir de sorpresa en sorpresa por las colecciones que comprende su acervo, de gran valor arqueológico, histórico, artístico y didáctico, y de lugares tan remotos como China, Japón, Australia y África. Entre esas maravillas destaca la colección de arqueología de América y, entre otras piezas seductoras, las "urnas" de Monte Albán, Oaxaca, que sin proponérselo se plantan frente a nosotros¹ con sus rostros de barro, adustos y poderosos, para hablarnos de la cosmovisión de esa antigua ciudad. Muchas de estas mal llamadas "urnas" —nunca se han encontrado en su interior restos humanos o animales— provienen de contextos funerarios y se cree que eran depositadas vacías o sólo con agua. Al parecer, lo más importante en ellas eran las representaciones. A continuación se describen algunas de las más características:

COCIJO COMO REPRESENTACIÓN DE LA LLUVIA Y EL RAYO

Los fenómenos simbolizados por los artesanos zapotecas probablemente tienen relación con su principal actividad económica, la agricultura, pero también relatan sus nexos con el entorno. Así, el Cocijo modelado en la tapa de una urna funeraria² que se encuentra en las bodegas del MNC personifica la lluvia. El broche del tocado en forma del glifo "C", que al parecer representa la boca de un jaguar, se encuentra sobre una banda decorada con serpientes o bandas ondulantes. La cara, cubierta por una máscara, muestra en las cejas los cerros que originan las lluvias o caracoles seccionados; la parte que cubre la boca se asemeja en mucho a la de la representación del maíz Pitao Cozobi, que simboliza la cercanía entre lluvia y cosecha. Porta también un penacho de plumas, flanqueado por mazorcas de maíz que lo conectan con esa misma representación. Las orejeras circulares tienen listones de los que cuelga un adorno en forma de M, a la manera de las cejas en los

ojos estelares. Otra parte de la indumentaria es una especie de capa con tejido a rayas verticales, que llega hasta los antebrazos, sobre la que cae un gran pectoral formado por una placa elíptica en cuyo interior hay un círculo, probablemente un mosaico de jade o concha. Fuera de la placa se observan, opuestas por los vértices, secciones rectangulares que descansan sobre elementos almenados. Las pulseras tienen una sección en forma de serpiente y otra almenada. Atrás de la cabeza, hombros y antebrazos se observan elementos almenados, como si estuviera apoyado en una cabezera. La caja que sirve de base a la urna muestra la parte inferior del rostro de un felino enseñando los colmillos. A los lados del hocico hay dos elementos que podrían simbolizar los ojos y, bajo éstos, orejeras o discos circulares como las utilizadas por Cocijo o los felinos-serpiente. Bajo la cara del felino, a la altura del cuello, emerge lo que Caso y Bernal interpretaron como una lengua bifida, de la que pende el adorno o ceja en forma de M. También del cuello, a cada lado de la lengua, sobresalen dos pequeños brazos. Las cuatro esquinas de la caja presentan salientes redondeadas, delineadas por tiras de barro aplicadas al pastillaje y adornadas con círculos, tal vez chalchihuites —piedras verdes— o el numeral uno, de los que penden horquetas.

UNO TIGRE O UNO JAGUAR

Estrechamente relacionados con la representación anterior encontramos a los jaguares que habitan las regiones lluviosas. En el MNC hay en vitrina un vaso cilíndrico con un grabado en bajorrelieve del perfil de un felino. En la parte inferior derecha de la imagen se encuentra la representación de una cuenta cuadrangular con una media luna en el interior, identificada como el numeral uno. La asociación de la cara del jaguar con este numeral es la misma que Caso y Bernal encuentran para designar al dios Uno Tigre, por lo que no hay duda de que se trata del mismo personaje.

PITAO COZOBI O EL DEL GLIFO "L"

Entre el grupo de imágenes asociadas con el maíz se encuentra Pitao Cozobi o "el del glifo L". El MNC posee un ejemplar de los cinco procedentes de la tumba 31 de Monte Albán. Esta urna presenta un personaje sentado con las piernas cruzadas sobre un pedestal cuadrangular, que tiene al frente el glifo zapoteca de cerro o asentamiento. Sus ojos forman la base del glifo "L", que se encuentra en el párpado superior —una voluta que se dobla en ángulo recto hacia fuera—. Porta una máscara nasal, constituida por una placa que reúne tres elementos que se curvan hacia la cara y dos vírgulas cuyas puntas se curvan a su vez hacia las comisuras de los labios.

Los dientes están perforados, por lo que es probable que tuvieran incrustaciones. El tocado es similar al de Cocijo, formado por un penacho de plumas, flanqueado por mazorcas y una banda frontal con un broche con el glifo "C", y a cada lado de éste, un lazo ondulante o serpiente. A los costados de la cabeza, detrás de las orejas, cuelgan dos mechones largos y lacios que son característicos de Pitao Cozobi. Atrás del personaje se observa un marco con elementos ondulantes, intercalados con secciones trilobuladas a manera de caracoles cortados. Las orejeras son circulares y de ellas cuelga la M con los "ojos estelares". También lleva pulseras en forma de serpiente y secciones almenadas. Viste una capa corta con tejido a rayas verticales, así como un *maxtlatl* decorado por franjas horizontales y tres conjuntos de círculos y horquillas. Sobre la capa porta un pectoral, suspendido de una soga torcida, formado por una placa cuadrangular con tres círculos en el interior. A los lados de la placa, que descansa sobre cuatro almenas o secciones de caracol, hay dos elementos rectangulares. Del pectoral cuelga un objeto almenado o caracol cortado sobre el que se observan dos líneas en trapecio, paralelas, que recuerdan el símbolo del cerro o el doble escapulario de la arquitectura de Monte Albán.

El "3.L"

Otra urna asociada con Cocijo, identificada como "3.L", está en la vitrina 9 de la sala de América. Ésta tiene una representación antropomorfa, sedente, con las piernas cruzadas y atributos de Cocijo y Pitao Cozobi. El tocado es cilíndrico y consta de tres bandas, una más ancha, formada por los que parecen crócalos de serpiente —hacia el centro de la banda—, donde está colocada una tableta con el glifo "C" característico de Cocijo, y dos muy delgadas y remetidas, sobre la última de las cuales se observan cinco pequeñas conchas o cascabeles. El tocado se halla superpuesto a un gorro cónico del que



Pitao Cozobi o el del glifo "L", tumba 31 de Monte Albán **Fotografías** Carlos Blanco

cuelgan dos mechones largos y lacios detrás de las orejas, como en las urnas "acompañantes" o en Pitao Cozobi. En la parte trasera de la cabeza hay un par de almenas. La máscara, el elemento más constante en Cocijo, cubre prácticamente las facciones: los ojos están entre las cejas de forma almenada, unas líneas abultadas en la parte inferior y otras más que terminan en una voluta que se curva sobre la mejilla. La máscara bucal, como en el caso de Pitao Cozobi, se encuentra sobre la nariz y los lados de la boca, formada por una placa con tres barras verticales que se curvan hacia la cara y dos

virgulas que cubren parte de la mejilla y cuyas puntas se encorvan hacia las comisuras de los labios. De la boca, al igual que en Cocijo, sale la lengua bífida de la serpiente —la misma que fue restaurada—. Tiene los ojos perforados, como si hubiera tenido incrustaciones. Porta orejeras circulares sencillas sin colgantes, pulseras serpentinas y un pectoral rectangular que pende de una cinta o banda lisa y cae sobre el *maxtlatl*. Este objeto, similar al de Pitao Cozobi, tiene una placa cuadrangular en cuyo exterior se aprecian bandas rectangulares, opuestas por los vértices, sobre objetos en forma de almena. El pectoral remata en la parte inferior con cinco cascabeles o caracoles colgantes. No viste sino el *maxtlatl*, que termina en una banda con tres adornos serpentinos y conserva restos de pintura roja.



Cocijo como "representación de la lluvia", con símbolos de las fauces de un jaguar

EL "QUIEPELAGAYO 5.FLOR"

Otra hermosa pieza de la colección del MNC, que Caso y Bernal ubican dentro del complejo del maíz, es el "Quiepelagayo 5.Flor" o "el del tocado de murciélago", considerado uno de los más importantes del panteón zapoteca. La figura que nos ocupa tiene el cuerpo de un cuadrúpedo felino erguido sobre las patas traseras, adosada a un vaso o urna cilíndrica de barro. Porta un *maxtlatl* —indicativo del sexo masculino— cuadrangular sin adornos, un collar de cuentas esféricas y un yelmo que constituye la cabeza del murciélago, dentro de cuyas fauces se aprecia una cara humana con orejeras circulares. La cabeza del murciélago, representada en forma naturalista, permite identificarlo como un *Desmontidae desmodus*, el vampiro de las tierras calientes del sur de México. Los dos caninos e incisivos superiores están limados. Las orejeras del personaje humano, con dos especies de hojas saliendo de las comisuras del hocico, representan el *tragus* de la oreja del murciélago, en opinión de Caso y Bernal. Las orejas están muy bien representadas, aunque el rasgo más característico es la nariz chata. El yelmo lleva alrededor una banda decorada que pudo haber sostenido el penacho característico de este dios. Sobre la cabeza del murciélago, al centro, hay una representación del glifo "D" o "flor" sobre una cazoleta, que es la barra del numeral cinco, por la cual este dios es conocido como "5.Flor".

EL "ACOMPAÑANTE"

El MNC también posee un ejemplar del tipo "acompañante" —representaciones humanas femeninas o masculinas de sacerdotes—, caracterizado por la escasez de detalles y adornos. Se trata de un vaso cilíndrico con una figura sedente montada sobre la mitad de la superficie, con las piernas flexionadas y cruzadas y las manos sobre las rodillas. Porta un tocado de tres bandas del que cuelgan dos mechones largos y lacios de cabello, a los lados de la cabeza. Sobre la frente se aprecia un flequillo bien recortado. Los dientes están limados. También lleva orejeras circulares y un collar de cuentas esféricas, con una cilíndrica al centro. Atado a la cintura lleva un ceñidor con un nudo o moño al frente, que sostiene un *maxtlatl* o faldón que le cubre las piernas y sólo deja visibles los dedos de los pies. La otra mitad del vaso presenta estrías verticales que se prolongan sobre el pecho y el abdomen, y que podría representar pintura corporal.

OTROS EJEMPLARES

Asociados con el culto al murciélago se encuentran un silbato de barro café con la cabeza de este animal y tres vasos-garra. El silbato tiene grandes orejas, con el apéndice nasal entre ellas, en la parte superior de la cabeza, a manera de boquilla. La nariz es chata y la boca muestra los colmillos y los incisivos, aunque no tiene la lengua de fuera como en otros ejemplares. Los tres vasos-garra ostentan evidencias de los cinco dedos y las garras largas, agudas y levantadas que, según Caso y Bernal, los diferencian de los vasos "garra de tigre" o "garra de jaguar".

Otro grupo importante de urnas es el formado por las de un personaje con máscara bucal de serpiente, que según los mismos autores es uno de los más antiguos en las culturas de los valles de Oaxaca —probablemente apareció desde la primera época y permaneció hasta el final de la cuarta—. En el MNC se conservan dos ejemplares que, por sus características, corresponden a la primera época de Monte Albán ❖

Notas

¹ No todas están en exhibición, pero se les podría hacer justicia con exposiciones temporales para mostrar al público su belleza y trascendencia.

² Esta pieza fue descrita por Alfonso Caso e Ignacio Bernal en 1952, que consideraron que la tapa y la caja son las más representativas de esa deidad. La relación que haré del acervo asociado con Monte Albán será con base en sus respectivas obras, *Urnas de Oaxaca* (1952) y *La cerámica de Monte Albán* (1967).

*Arqueóloga, ENAH



Urna "acompañante", cuyos dientes están limados